

CHEMA

Conocí a Chema por el año 1982. Yo trabajaba en una escuela infantil, necesitábamos apoyo económico del ayuntamiento de Gijón para continuar con nuestra labor. Nos encontramos con él en el Café Gijón en calidad de representante de SUATEA. Nos prestó atención, nos entendió. Creo recordar que de todas las personas con las que hablamos (también concejales, alcalde...) fue la única que nos escuchó. Nos vimos más veces, hablamos, oí de él muchas más. Siempre estuvo presente dentro de los límites de mi Gijón, en las amistades que compartimos.

Me volví a encontrar con él en 2018. Le sugerí acudir a las reuniones del Grupo Eleuterio Quintanilla. Me aceptó sin conocer mi trayectoria. Continuó escuchándome. Discutíamos y más tarde nos reíamos juntos, con esa falta de memoria que tanto echo de menos en este país.

Se dirigía a Juana como Juanita. Me pareció un gesto de enorme cariño hacia ella y que resumía en ese nombre una parte de la esencia de nuestra compañera.

Me lo tropecé caminando por la playa. Le costaba mucho esfuerzo hablar. Me dijo que tenía ELA, con normalidad, con la dignidad con la que se comportó siempre.

En poco tiempo se murió Juana, se murió Chema. Gente imprescindible que desaparece, que me hace sentir la soledad muy cerca.

JOSÉ MIGUEL CORROCHANO IBÁÑEZ